

Agroecología, desarrollo, comunicación y extensión rural: La construcción de un paradigma ecosocial en Iberoamérica¹

Fernando Sánchez de Puerta Trujillo²

(citar como: SÁNCHEZ DE PUERTA, F. (2004): "Agroecología, desarrollo, comunicación y extensión rural: La construcción de un paradigma ecosocial en Iberoamérica" en CIMADEVILLA, G. y CARNIGLIA, E. (eds): *Comunicación, ruralidad y desarrollo. Mitos, paradigmas y dispositivos del cambio*. Buenos Aires. INTA, pp. 251-263, ISBN: 987-521-101-X)

1.- Introducción

La Extensión Rural puede ser definida desde distintas perspectivas y atendiendo a diferentes criterios (Sánchez de Puerta, 1996: 33-68). Una definición que nos es útil para introducir el concepto en las clases con los estudiantes de las carreras de ingeniero agrónomo y de montes en la Universidad de Córdoba, es decir que aquella puede ser concebida de, al menos, seis formas, dependiendo del grado de participación del campesino, agricultor o actor social rural en el proceso en cuestión. A saber, podemos hablar de Extensión Rural como: i) *Información*, cuando el destinatario se limita a recibir consejos prácticos o informaciones útiles para su actividad sin tener la posibilidad de retroalimentar el proceso, lo cuál ocurre a través, por ejemplo, de programas de radio o televisión, hojas divulgadoras, revistas, libros, etc.; ii) *Asesoramiento*, cuando el destinatario acude al agente de desarrollo con un problema o una duda para que éste se lo resuelva o aclare, con lo que su participación se limita a dar el primer paso en el proceso; iii) *Educación*, cuando el destinatario recibe una serie de conocimientos para que más tarde pueda resolver problemas por sí mismo, de modo que su participación se centra en esa segunda fase; iv) *Comunicación*, cuando la educación es concebida en un sentido freiriano, es decir como una reflexión conjunta sobre la realidad del actor social rural donde las distancias entre educador y educando desaparecen; v) *Animación*, cuando el agente de cambio cataliza o acompaña un proceso apoyándolo con sus conocimientos e influencias y desaparece de la escena cuando aquél está en marcha; y vi) *Acción política*, cuando el agente de extensión se implica en las demandas, conflictos, etc. del actor social rural, que ya no juega un papel de receptor de información o habilidades, de educando o "concientizando", sino que pasa a la acción dentro de un movimiento social o de forma individual. Esta definición de un conjunto de actividades, todas ellas extensionistas, pero con diferentes grados de participación, nos invita a seguir hablando de "extensión" y no abrazar otros términos como 'transferencia de tecnología', como prefieren muchos autores, decisores políticos y agentes de desarrollo, a pesar de lo unidireccional y vertical de dichos términos, o 'educación' o 'comunicación', como propugnaban en los setenta Freire o Bosco Pinto y Díaz Bordenave, respectivamente³.

¹ Este texto es una parte revisada y ampliada con tres nuevos epígrafes de una ponencia fruto de una conferencia invitada al Seminario Internacional "Agroecología: una estrategia para a agricultura familiar", Recife, Brasil, Universidade Federal Rural de Pernambuco – Sabiá – CONTAG, 16 al 19 de Septiembre del 2003. Deseo agradecerle a Gustavo Cimadevilla la oportunidad que me ha brindado de aportar al presente libro editado por una Institución con algunos de cuyos miembros me unen lazos profesionales y de amistad. Le dedico este escrito a Gustavo Larrañaga, esperando que la investigación agraria argentina lo valore tanto como lo hago yo.

² Doctor Ingeniero Agrónomo, Profesor Titular de Sociología, Investigador del Instituto de Sociología y Estudios Campesinos y Director de la Sección de Sociología del Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Córdoba. Apartado 3048, 14080 Córdoba (España). E-mail: spuerta@uco.es

³ "Los teóricos de la Extensión latinoamericanos hicieron un intento de cambio del término "extensión", en los años setenta, alegando que aquél denotaba colonización en todos los sentidos. Así, Freire y Pinto, propusieron sendas "disyuntivas críticas", intentando cambiar las palabras para variar la filosofía. El primero, prefería hablar de "comunicación" (Freire, 1973), el segundo, de "educación" (Bosco Pinto, 1973). En nuestra opinión, olvidaban que ambos términos alternativos también admiten distintas connotaciones. De hecho, Freire había denunciado anteriormente la "educación bancaria" en la que, según él, el alumno es un simple objeto (Freire, 1968) y Díaz Bordenave -cercano a Pinto- reconocía un enfoque de la "comunicación" en la que tan sólo se consideran una "fuente" y un "receptor": el 'modelo de telecomunicación' que asimilaba al 'modelo de Extensión agraria' implementado en Latinoamérica por los americanos y que rechazaba abiertamente (Díaz Bordenave, 1977)." (Sánchez de Puerta, 1996: 66).

En este texto vamos a abordar la Extensión Rural desde el emergente paradigma ecosocial, lo cuál implica concebir ésta, en mayor medida, como comunicación, animación y acción política, aunque ello no implique que ya no tengan cabida acciones de información, asesoramiento y educación con los actores sociales rurales. No podemos negar la utilidad de la telemática, donde sólo son posibles actividades de ese segundo tipo, aunque sí debemos considerar sus limitaciones y la posibilidad de acceso a ésta de la población rural en Latinoamérica y algunas regiones del Sur de Europa.

El objeto de este capítulo es reflexionar de forma crítica sobre el pasado y el presente de la Extensión Rural a nivel mundial para construir un paradigma ecosocial en Iberoamérica. En otro lugar profundizaremos en los aspectos teóricos del asunto, centrándonos aquí en experiencias reales y en recomendaciones prácticas. No obstante, dedicaremos algunas líneas a analizar las teorías del desarrollo y los modelos de comunicación rural que subyacen a la praxis extensionista clásica y las que podrían ayudarnos a construir el paradigma ecosocial en el que se centra este trabajo.

2.- El pasado: Algunos elementos relevantes para la construcción de un paradigma ecosocial

2.1.- Los orígenes olvidados de la Extensión Rural: Los Farmers Institutes en Estados Unidos y la Agronomía Social en Rusia

La mayoría de los trabajos históricos sobre Extensión Rural dan un salto en el tiempo que va desde las experiencias remotas de asesoramiento a los agricultores -tales como las acontecidas en Mesopotamia (1800 a.C.) o en las Dinastías Chinas (s.VI a.C.-1368 d.C.) (Jones y Garforth, 1998)- a la aparición de formas institucionalizadas de Extensión de carácter público en Europa y Estados Unidos a finales del siglo XIX y principios del XX (Jones, 1981 y 1982). Ello, supone olvidar casos tan interesantes como el de los “Farmers Institutes” en USA (1839-1914) y el de la “Agronomía Social” en Rusia (finales del s.XIX a principios del s.XX). Vamos a analizar brevemente ambos casos por el interés que pueden tener como referentes históricos exitosos para la construcción de una Extensión Rural de carácter ecosocial.

Los Farmers Institutes son una forma de Extensión en la que los agricultores jugaron un papel protagonista. En esencia se trataba de encuentros puntuales entre los agricultores de una comunidad y algún tecnólogo desligado de la Administración pública y de las incipientes Universidades Estatales Agrarias para tratar temas concretos. Esta institución se inició en 1839 en Estados Unidos y creció y se consolidó durante 75 años, siendo gradualmente desplazada hasta ser finalmente suplantada por la Extensión Rural de carácter público ligada al Departamento de Agricultura (USDA) (Moss y Lass, 1988). Como es conocido, el Servicio de Extensión Cooperativo norteamericano fue creado en 1914. Según Moss y Lass, los Farmers Institutes fueron los verdaderos responsables del desarrollo tecnológico de la Agricultura USA. Las características de esta praxis extensionista que nos interesan son: su organización a nivel local y su autonomía en la toma de decisiones sobre los objetivos de desarrollo a abordar; el alto grado de participación de los agricultores y ganaderos en la selección de los temas a tratar y en todo el proceso de su abordaje; y su metodología de aprendizaje a través de la experiencia práctica. Podemos decir que los Farmers Institutes fueron una experiencia exitosa de lo que ahora se denomina ‘desarrollo tecnológico participativo’.

Con los términos “Agronomía Social” nos referimos tanto a la organización extensionista existente en Rusia durante el siglo XIX como al modelo de Extensión Rural propuesto por Chayanov en su escrito de 1918 (1988: 177-227). Realmente, lo único que hizo Chayanov fue proponer la incorporación de algunos elementos de las instituciones de otros países observadas por

él a la Extensión Rural rusa. Las características de la Agronomía Social que nos interesan son: la decisión sobre objetivos a nivel local considerando las especificidades naturales y sociales y la existencia de equipos multidisciplinarios para hacer los diagnósticos en los que basar la anterior toma de decisiones. Las innovaciones propuestas por Chayanov fueron: la adopción de formas de comunicación oral como método de trabajo; el aprendizaje a través de la experiencia (basado en las ideas de su colega norteamericano John Dewey que él compartía como profesor de pedagogía en la Universidad Sanjavstky); la utilización de las cooperativas como “cajas de resonancia” de la Extensión Rural; el carácter polivalente de los agentes de Extensión comarcales; la incorporación de especialistas para apoyar el trabajo de aquellos y permitir su polivalencia; y la creación de una figura (una autoridad regional a la que llamaba “agronomo de distrito”) encargada de velar porque se persiguieran los objetivos decididos desde la base y no otros. Podemos observar como la Agronomía Social existente en Rusia junto a las mejoras propuestas por Chayanov tienen una gran vigencia (Sánchez de Puerta, 1994). Lo único que no podemos compartir con este autor es su escasa valoración del conocimiento local de los agricultores (Sánchez de Puerta, 1996).

2.2.- La importación del modelo USA de Extensión Rural en Latinoamérica durante los años 50', su establecimiento y su crisis en los 70'

Creado en 1914, en los años cincuenta del siglo XX, el Servicio de Extensión Cooperativo (SEC) USA estaba fuertemente consolidado como una organización muy eficaz para la modernización de la agricultura, de los agricultores y de las comunidades rurales de Estados Unidos. Sus responsables estaban plenamente satisfechos de su funcionamiento (Maunder, 1966; Rogers, Eveland y Bean, 1976; Stockdale, 1977). Esta organización fue creada y desarrollada, junto a otras instituciones encargadas de la investigación, experimentación y educación agrarias, formando un todo en el que cada parte cumplía su función coordinándose con las demás. Ese todo fue denominado “Complejo Land-Grant” (Buttel, 1991). Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos inicia un proceso de ayuda al desarrollo de Europa y Latinoamérica en el que la Agricultura juega un papel fundamental. Algunos autores como McMichael (2000) han señalado y demostrado que ese ‘proyecto de desarrollo’ en realidad era una forma de ampliar mercados de alimentos y tecnologías agrarias en otros países. Una parte del “proyecto” fue exportar el modelo USA de Extensión Rural a la mayoría de los países de Latinoamérica. Un primer problema de esta forma de actuar es que no se exportaba el modelo del Complejo Land-Grant al completo, sino, simplemente la forma organizativa, los objetivos y los métodos de trabajo de una Extensión Rural adaptada al contexto norteamericano (Abell, 1981; Butler y Flora, 1989; Rogers, 1989). Trigo y Kaimowitz (1992) han señalado que Latinoamérica no tenía en ese momento instituciones de Investigación Agraria efectivas para proveer de información a la Extensión, pero opinamos que eso no era un problema ya que la tecnología procedería directamente de los desarrollos de la Revolución Verde patrocinados por Estados Unidos.

Los Servicios de Extensión Rural fueron creados en Latinoamérica, durante los años cincuenta, siguiendo el modelo USA, y funcionaron durante algunas décadas para el objetivo para los que fueron concebidos: introducir la tecnología de la Revolución Verde y modernizar al campesinado latinoamericano para incorporarlo al mercado. El primer problema que surgió fue el de la excesiva burocracia de las organizaciones, pero éste era soslayable contratando personal administrativo. Los verdaderos escollos fueron otros. A saber, por un lado, los intentos de Reforma Agraria con origen en la Carta de Punta del Este y la idea de que la Extensión debía tener un papel protagonista en dichos procesos; y, por otro lado, los escritos de algunos autores latinoamericanos como Freire (1973), Díaz Bordenave (1970; 1977), Ansorena (1972) y Mata (1973) planteando nuevas formas de abordar la Extensión muy alejadas de las importadas de Estados Unidos. La Extensión Rural nunca asumió tareas de Reforma Agraria porque se pensó que estas no eran compatibles con el asesoramiento técnico. Las ideas de Freire y sus seguidores llegaron a ser

consideradas por la FAO en una de sus reuniones (FAO, 1971), pero no llegaron a ser asumidas por los responsables de los servicios públicos de Extensión en Latinoamérica.

2.3.- La crisis financiera de la Extensión Rural pública en los años 80'

Al tiempo que en Latinoamérica surgían múltiples críticas sobre la Extensión Rural “made in USA” y las consecuencias sociales, económicas y medioambientales de su trabajo, ocurría un proceso al otro lado del Atlántico, cuyo origen no tenía nada que ver con la realidad de aquella otra región: La crisis financiera de las instituciones públicas de esta materia en Europa⁴. Durante los años 80', el gasto público en Extensión Rural sólo se incrementó en el Sur de Europa un 7 %, cuando -durante los años 70'- su crecimiento había sido de un 294,5 %. Así mismo, mientras que en la década de los setenta el gasto público por extensionista había aumentado en un 160 %, en la de los ochenta disminuyó un 15,5 % (Evenson, 1986). La OCDE recomendó, a finales de los setenta, a sus países miembros iniciar la privatización de la Extensión y comenzar a cobrar a los agricultores por los servicios, pero sólo el Reino Unido siguió dicha recomendación (OCDE, 1977). La privatización no llegaría a Europa -también a Israel- hasta los años 90' cuando Alemania y Holanda decidieron privatizar su Extensión hasta entonces pública (Proost, 1994). El resultado de ese proceso parece no ser muy positivo (Hoffmann, Lamers y Kidd, 2000), ya que, finalmente, el estado debe inyectar fondos al sistema convirtiéndose en el principal cliente o intermediario de la Extensión privada. Pero no es éste el asunto que nos interesa aquí, ya que el contexto europeo no tiene mucho que ver con el latinoamericano. Lo que nos importa es: por qué los estados europeos han disminuido notablemente la financiación de la Extensión Rural y cuál es la razón por la que los latinoamericanos han hecho lo mismo.

En el caso de Europa, las causas principales para la retirada de presupuestos públicos han sido dos: la pérdida de peso en lo económico, social y político de la agricultura y el agotamiento de la Revolución Verde unido a la generación de excedentes agrarios. Por ejemplo, en el caso de España, la población activa agraria ha pasado de un 48,5 % en 1950 a un 9,5 % en 1991 y la aportación de la agricultura al producto interior bruto ha descendido desde un 22,7 % a un 3,8 % en los mismos años. Dicho de una forma más “cualitativa”: El dinero ya no viene del campo, ni allí se encuentran los votos para ganar las elecciones. En cuanto a la segunda causa, los políticos no entienden para qué hay que asesorar técnicamente a una agricultura que es super-productiva, ya que -para ellos- Extensión Rural es equivalente a transferencia de tecnología. Los aspectos sociales de la Extensión no suelen ser considerados por los políticos con capacidad de decisión sobre este asunto, que -normalmente- son investigadores agrarios (ANDA, 1991). Este no es el espejo en el que debería mirarse Latinoamérica, pero lo ha sido. Las políticas de ajuste estructural llevan consigo la reducción del gasto público y una de las primeras víctimas de ese ahorro estatal ha sido la Extensión Rural. Nadie ha reparado en lo distante de los contextos socioeconómicos de Europa y Latinoamérica. En la segunda región sigue habiendo un elevado porcentaje de población activa agraria, los alimentos escasean en lugar de ser excedentarios, las infraestructuras rurales son escasas, servicios tales como educación y salud aún no llegaron al campo y, lo más importante, todavía existe un alto nivel de pobreza rural (Kay, 1995).

⁴ A este hecho habría que unir la reducción de los fondos de la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (USAID) destinados a la Extensión Rural en Latinoamérica. Thompson señala como dicha financiación comenzó a disminuir a principios de los ochenta llegando a descender hasta la cantidad de 10 millones de dólares en 1992 para desaparecer totalmente en 1998 (Thompson, 2002).

3.- El presente: Cambios recientes en el contexto mundial

3.1.- Procesos simples de cambio institucional en la Extensión Rural

En este apartado vamos a distinguir y analizar brevemente cinco procesos de cambio institucional que se dan en la Extensión Rural actual en diferentes partes del mundo. No pretendemos elaborar una tipología de las formas posibles de reorganizar la actividad que nos ocupa, sino presentar una serie de procesos con algunas especificidades. Debemos señalar que hay países y regiones donde la Extensión Rural ha sido abandonada por los poderes públicos, sin suprimirla, a la espera de que se jubile su personal, como es el caso de algunas regiones de Francia y España. El peligro de esta forma de proceder es que en un futuro se vuelvan a necesitar los servicios de los agentes de Extensión y éstos lleven a cabo lo que gráficamente ha denominado mi colega francés Pierre Muller la “revanche posthume” de los extensionistas (1984: 141), es decir, que bloqueen el sistema como venganza por su postergación. Los procesos que vamos a describir de forma harto sintética, dejando al lector su profundización con la bibliografía que le ofrecemos, son:

Continuidad: Con este término hacemos referencia a la situación de algunos países y regiones donde la Extensión Rural continúa siendo un asunto estatal y no ha perdido capacidad financiera. Por ejemplo, Estados Unidos, Queensland (Australia) y Río Grande del Sur (Brasil). Ello, no significa que no se haya dado un cambio de objetivos y métodos de trabajo tal como podemos comprobar en la literatura (USDA, 1988; National Research Council, 1991; McDowell, 2001; Coffey y Clark, 1996; Caporal, 2003)

Homogeneización: Se trataría de la adopción del modelo de Capacitación y Visitas (“Training & Visit”, T&V) del Banco Mundial y de la recepción de los fondos por parte del Banco condicionada a seguir los principios gobernantes del modelo (Benor y Harrison, 1977; Cernea, 1981; Blum e Isaac, 1988; Banco Mundial, 1996). Es el caso de muchos países en Asia y Africa y de algunos países Latinoamericanos que han optado por esta forma de hacer después de dismantelar la Extensión Rural pública creada en los cincuenta a imagen y semejanza de Estados Unidos. Existen múltiples críticas sobre el modelo T&V y su aplicación (Axinn, 1988).

Privatización: Es el caso de los países que han convertido los servicios de Extensión Rural públicos en privados, o, dicho de una forma muy simple, en servicios pagados total o parcialmente por el agricultor. Este es el caso de Inglaterra, Israel, Alemania y Holanda (Dexter, 1984; Garforth, 2002; Sar-Shalom, 1988; Goren y Elkana, 1997; Hoffmann et al, 2000; Proost, 1994). Existe multitud de literatura sobre las ventajas y desventajas de esta forma de actuar (Benedictis, 1966; Hathaway, 1974; Hulme, 1983; Goe y Kenney, 1988; Cary, 1993; Umali y Schwartz, 1994; Rivera, 2000b; Samy, Swanson y Sofranko, 2003).

Descentralización: Nos referimos a los casos en que la Extensión Rural ha pasado de tener un carácter centralista en cuanto a definición de programas de trabajo, asignación de fondos, supervisión del cumplimiento de objetivos, etc. para ceder estas funciones a las regiones autónomas de un país con ese tipo de organización administrativa (Engel, 1998; Alex, 2000). En esta situación se encuentran, entre otros, Italia, España y Alemania (De Benedictis, 1984; Sánchez de Puerta, 1996; Hoffmann et al, 2000). Esto supone que cada región tenga la oportunidad de reinterpretar la Extensión Rural y el resultado es una gran diversidad de conformaciones.

Contratación: Este es el término más de moda en la literatura dedicada al estudio del presente y futuro de las organizaciones de Extensión Rural. La palabra ha sido acuñada para el tema por William M. Rivera y hace referencia a las múltiples combinaciones de dos elementos: una institución donante de los fondos económicos y otra que lleva a cabo el trabajo de Extensión. El donante puede ser el estado, una organización para la cooperación internacional, una asociación de

agricultores, etc. y la institución que implementa puede ser una ONG, una universidad, el propio estado, etc. Se trata de una forma de evitar el probado fracaso de la privatización en la que el agricultor debe pagar por los servicios de forma individual. En la actualidad Rivera trabaja para el Banco Mundial y la FAO analizando casos de “contratación” existentes en el mundo (Rivera, 2000a, 2000b, 2000c, 2001a, 2001b; Rivera, Zipj y Alex, 2000).

3.2.- Algunos casos ejemplificadores para la construcción de un paradigma ecosocial

En este epígrafe vamos a analizar, de nuevo brevemente por cuestiones de espacio, una serie de experiencias que podrían servir como referentes en la construcción de un paradigma ecosocial para la Extensión Rural. Deliberadamente, hemos evitado entrar en el estudio de casos latinoamericanos sobre los que existe suficiente literatura y sobre los que pensamos que ya son conocidos por el lector al que se dirige prioritariamente este escrito. Nos referimos a experiencias como la de EMATER en Río Grande del Sur (Brasil) (Caporal, 2003) o la de AGRUCO en Cochabamba (Bolivia) (Sánchez de Puerta y Delgado, 1998). Hemos incluido dos casos estadounidenses en nuestro análisis por su interés, pero también con la intención de mostrar que no deberíamos dar la espalda a este país por haber sido el responsable de la creación de unos Servicios de Extensión Rural en Iberoamérica ampliamente criticados en las últimas décadas por muchos científicos sociales y gestores. Debemos reconocer que Estados Unidos se encuentra en la vía del desarrollo agrario sostenible (National Research Council, 1991). Junto a estos dos casos, hemos tomado uno de Australia y otro de Europa. Existen otras muchas experiencias interesantes de Extensión Rural asociada a la Agricultura Ecológica como las llevadas a cabo en los países de Escandinavia, pero el contexto socioeconómico de estos lugares en cuanto a lo reducido de los sectores agrarios, su orientación netamente ganadera y el grado de consolidación del cooperativismo nos hacen descartarlos como referentes para Latinoamérica e, incluso, para nuestro país. Debemos señalar que, desafortunadamente, Europa se encuentra muy lejos de lo que denominamos paradigma ecosocial en la Extensión Rural. El caso del ISEC en Andalucía (España) es una excepción a esa situación.

3.2.1.- La agricultura ecológica apoyada por las comunidades rurales en USA

Lo que se denomina “Community Supported Agriculture” (Agricultura Apoyada Comunitariamente, AAC) es una forma de organización para la producción y el consumo de productos agrarios ecológicos que surge en Japón, Alemania y Suiza a principios de los 60’ como una respuesta a preocupaciones sobre seguridad alimentaria, urbanización de tierras agrarias y despoblamiento de zonas rurales. Grupos de consumidores y agricultores de esos países comienzan a formar cooperativas para poner en marcha y pagar el total de los costes de una agricultura ecológica y socialmente equitativa. En EEUU, la AAC comenzó en 1985 en dos explotaciones de la Costa Este y ha crecido rápidamente en los últimos 15 años (2 casos en 1986 y 1.000 en 2000) (Adam, 2002).

Existen variaciones entre los casos de Agricultura Apoyada Comunitariamente, pero todos ellos comparten unos principios fundamentales: a) Una AAC requiere uno o más productores y un grupo de consumidores; b) Los productores de una AAC acuerdan proveer de productos (cereales, hortalizas, fruta, carne, flores, fibras, etc.) a los consumidores que han adquirido una participación en la AAC. El coste de la participación es una parte de los costes de producción del agricultor más un ‘salario de vida’ para éste (“living wage”). Si el coste de la producción se estima en 12.000 \$ y el del salario de vida en 18.000 \$, entonces la participación en una AAC de 100 miembros sería de 300 \$. Como retorno cada miembro de la AAC recibe un 1% de la producción anual. La característica de este acuerdo de financiación es la de compartir el riesgo entre agricultores y

consumidores. En un año de desastres el consumidor puede recibir menos producto mientras el agricultor mantiene un salario de vida. En años buenos el consumidor comparte la abundancia. Inherente a esta relación económica directa es una gran familiaridad entre consumidor y productor, que en el sistema agrario dominante permanecen anónimos el uno al otro.

En una AAC, los consumidores tienen un conocimiento directo de quien produce los alimentos, donde se producen, como se producen, y puede tener la posibilidad de participar en la toma de decisiones, por ejemplo, sobre qué variedades y cantidades van a ser producidas. En algunos casos, incluso pueden tener la capacidad de ayudar al productor en la explotación reduciendo sus costes de participación en la AAC. En la AAC ideal, los consumidores desarrollan una conexión con el agricultor(a), su familia y la explotación a través de la interacción directa, mientras los productores adquieren una mayor conciencia social de la comunidad local y sus preocupaciones (Feenstra, 1994).

El miembro de una AAC compra una ‘participación’ (“share”) de cada producto de estación. Una participación es suficiente para alimentar un hogar de cuatro o más miembros con hortalizas, fruta, carne, miel, leche, huevos, flores, lana, etc. También suelen estar disponibles participaciones medias o parciales. Los productos son distribuidos semanalmente a través de puntos de recogida localizados o mediante la recolección directa en finca. En general, los alimentos recibidos son más económicos, o similares en sus precios, a los productos ecológicos que se encuentran en los mercados locales de agricultores. Para permitir que participen personas de todos los medios económicos, muchas explotaciones ofrecen participaciones total o parcialmente subvencionadas o están preparadas para aceptar cartillas de alimentos.

La toma de decisiones la lleva a cabo un ‘grupo central’ (“core group”) compuesto por el agricultor o agricultores, los distribuidores y otros administradores clave y varios miembros de la AAC. Este grupo determina los objetivos a corto y largo plazo, prepara el presupuesto, hace la publicidad y da a conocer los resultados, organiza eventos, etc. Algunos medios de comunicación básicos entre la finca y sus miembros son los encuentros anuales, las circulares y las encuestas ocasionales (Sharp, Imerman y Peters, 2002).

3.2.2.- Un proyecto de Kellogg para la transición paulatina a una agricultura sostenible

El caso que vamos a analizar es interesante porque es viable en contextos donde no es posible pasar directamente a la agricultura ecológica por causas naturales, sociales o económicas, pero sí avanzar en la sustentabilización de los sistemas agrarios convencionales. Además, se utiliza un concepto que venimos barajando últimamente: el de la ‘adopción colectiva de innovaciones agroambientales parciales’. Para Fisk, Hesterman y Thornburn (2000), “La agricultura sustentable no es un conjunto definido de prácticas, sino una evolución de prácticas, estrategias y formas de pensar que dependen del contexto del sistema de producción”. Para estos autores, “crear una definición específica de agricultura sustentable sería contra-productivo, sirviendo sólo para generar desacuerdo y para poner un punto final al horizonte de aprendizaje.” (Fisk et al., 2000: 220).

Bajo el patrocinio de la multinacional de la alimentación Kellogg, se han realizado una serie de experiencias en Estados Unidos (18 proyectos en total) de transición hacia la agricultura sostenible. La manera elegida para propiciar cambios en los sistemas agrarios es la de construir una ‘comunidad de aprendizaje’ alrededor de los valores de la agricultura sustentable, una comunidad de la que emergen, tanto las tecnologías sustentables, como las construcciones sociales necesarias para transformar los sistemas de agricultura convencional. Una comunidad de aprendizaje de las establecidas con estas experiencias se compone de individuos, organizaciones e instituciones que participan en cada proyecto localizado en una región agroecológicamente representativa. Los

proyectos se unen en una ‘red’ que facilita compartir experiencias e información, al tiempo que influye en la catalización de cambios en la política agraria, lo cual también es contemplado como un objetivo secundario del conjunto de los proyectos. El objetivo principal es ayudar a los agricultores a desarrollar y adoptar prácticas agrarias más sustentables. La estrategia para alcanzar este objetivo es la de apoyar ‘proyectos de demostración con base comunitaria’. Esta estrategia presta una especial atención a la construcción y fortalecimiento de colaboraciones y verdaderas asociaciones, incluso entre grupos tradicionalmente opuestos. Lo innovador de estas experiencias es que se basan en un proceso de aprendizaje constructivista. En esencia, “se crea un foro para una nueva ronda de acuerdos negociados socialmente acerca de los sistemas agrarios” (Fisk et al., 2000: 220). Dentro de los proyectos, los científicos trabajan en colaboración con los agricultores, los decisores políticos, los consumidores y las personas pertenecientes a movimientos sociales medioambientales y rurales.

Los proyectos de demostración con base comunitaria puestos en marcha deben tener las siguientes características: “i) desarrollar, probar y validar tecnologías que apoyen el desarrollo de sistemas agrarios más eficientes en el uso de recursos; ii) incluir un componente educacional innovador que anime a la adopción de esas tecnologías; iii) permitir la comunicación efectiva y la toma de decisiones responsable entre los implicados en las comunidades agrarias; iv) formular una estrategia para desarrollar capacidad de liderazgo y utilizar éste para dar forma al diálogo entre agricultores y miembros no-agrarios de la comunidad; y v) crear un proceso de evaluación continua que guíe el proyecto.” (Fisk et al., 2000: 222).

3.2.3.- La reingeniería de un servicio público de Extensión Rural en Queensland (Australia)

Existen muchas experiencias recientes de cambios institucionales, de objetivos, de métodos de trabajo, etc. en las organizaciones de Extensión Rural, pero de ellas hay una que nos ha llamado la atención por su origen, coherencia y pragmatismo, además de porque se ha mantenido –después de estudiar la posibilidad de privatización- el carácter público de la misma. Se trata de lo acontecido en el estado australiano de Queensland (Coffey y Clark, 1996).

Hasta 1990, Queensland tenía un Servicio de Extensión Rural de carácter público con 300 agentes generalistas o polivalentes trabajando de forma individual con los agricultores. En ese año se producen una serie de cambios en el gobierno a nivel federal y estatal que propician una situación de incertidumbre sobre la continuidad de la financiación a la Extensión Rural: diferentes servicios públicos deben competir por unos recursos ahora más escasos. Se plantea la posibilidad de cobrar a los agricultores por los servicios de Extensión. Además, se lleva a cabo un estudio en el que se demuestra que menos del 20 % de la clientela objetivo de la Extensión Rural es alcanzada por ésta. El nuevo gobierno decide que a partir de entonces desea que se trabaje con comunidades y no de forma individual. Por otra parte, en esas fechas regresan a Queensland una serie de funcionarios que han realizado doctorados sobre Extensión Rural en Europa y Estados Unidos y que traen ideas sobre el cambio de paradigma que se está produciendo en la materia y sobre el carácter científico que puede tener ésta. A partir de todas estas situaciones contextuales se produce la “re-ingeniería”, tal como la llaman Coffey y Clark (1996), que vamos a detallar a continuación.

Los cambios fundamentales que se producen en la Extensión Rural de Queensland a partir de 1990 son los siguientes:

- Se abandona la idea de cobrar a los agricultores y se adopta la fórmula complementaria a la de la Extensión pública y gratuita, que continúa, de proyectos de Extensión co-financiados por el estado y la agroindustria.

- Se crea un Centro de Investigación en Extensión Rural a través de un convenio entre el Departamento Estatal de Agricultura y la Universidad de Queensland. Dicho centro se encargará de llevar a cabo proyectos de investigación y del reciclaje de los agentes de Extensión Rural.
- Se renegocian los papeles de los Extensionistas con éstos, creándose tres nuevas figuras: la del Extensionista especializado en Información y en Desarrollo y la del Especialista con un ámbito de trabajo regional. Por otra parte se suprimen una serie de tareas que el Extensionista generalista tenía que realizar tales como el diagnóstico de enfermedades o el asesoramiento financiero por considerarlas incompatibles con el trabajo de Extensión.
- Se introduce la planificación en las actividades de Extensión en las que no se aplicaba y se integra a la clientela en la toma de decisiones sobre los proyectos que, a su vez, es descentralizada a las comarcas.
- Se amplía la clientela objetivo a las comunidades rurales y se pasa de un método de trabajo a la demanda a una metodología pro-activa.
- Se establece una Red de Centros de Información en la que se adoptan las últimas tecnologías de la comunicación.

En opinión de Coffey y Clark (1996), a pesar de las tensiones existentes en el sistema, el cambio referido ha sido un éxito.

3.2.4.- El ISEC, la Agroecología y la Extensión Rural en la Universidad de Córdoba (España)

El Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC) de la Universidad de Córdoba es un centro de Investigación, Formación a nivel de Doctorado y Extensión Rural⁵. Creado a finales de los setenta con el objetivo de investigar inter-disciplinariamente y desde las ciencias sociales la agricultura de Andalucía, especialmente el movimiento jornalero de esta región española, ha pasado por varias fases hasta que -a primeros de los noventa- comienza a dedicarse al estudio y práctica de la Agroecología en Latinoamérica y España. La Agroecología es entendida en el ISEC como una actividad transdisciplinar en la que se unen las ciencias sociales y naturales con el objetivo de transformar los sistemas y las estructuras sociales agrarias hacia su sustentabilidad. El Programa de Doctorado del ISEC titulado en la actualidad “Agroecología, Sociología y Desarrollo Rural Sostenible” es el núcleo de las actividades que se llevan a cabo. A él se incorporan cada año unos diez estudiantes, la mayoría procedentes de Latinoamérica y con una experiencia investigadora y docente de unos quince años de media. Así mismo, y gracias a la ayuda económica del Ministerio de Ciencia y Tecnología español que lo reconoce como Doctorado de Calidad, participan en dicho Programa investigadores del campo de la Agroecología de diferentes países con reconocido prestigio internacional. Por citar sólo algunos de ellos y sus disciplinas matrices: Miguel A. Altieri y Stephen Gliessman (agronomía), Joan Martínez Alier (ecología política), Victor Toledo (antropología), Jan Douwe van der Ploeg (sociología), Manuel González de Molina (historia) y José

⁵ Dentro de la Universidad española, un Instituto es un ente administrativo de un rango similar al de un Departamento, excepto por el hecho de que el primero no imparte docencia en las carreras, ya que sólo puede hacerlo a nivel del doctorado. La creación y funcionamiento de un Instituto se basa en la adscripción al mismo y a tiempo parcial de un mínimo de ocho doctores pertenecientes a la Universidad en cuestión. El ISEC se financia con los fondos de los proyectos de investigación que tiene en marcha. Las dependencias del ISEC se encuentran en el edificio de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos y de Montes (ETSIAM), pero la relación con ésta tan sólo es la de su ubicación física. Desde 1981 pertenezco al ISEC y en la actualidad imparto un Curso de Doctorado en su Programa con el título “Teorías y Políticas de Desarrollo Rural en Latinoamérica y Europa”.

Manuel Naredo (economía). Los estudiantes, o mejor dicho, investigadores en busca de un doctorado en Agroecología, proceden indistintamente de las ciencias naturales o sociales. Es en el ISEC donde adquieren una formación transdisciplinar que les sirve de base en su trabajo futuro de vuelta a sus países⁶.

Además del Programa de Doctorado, el ISEC lleva a cabo actividades de Investigación y Extensión Rurales aplicando el enfoque de la Investigación-Acción Participativa en el cuál desaparece la separación funcional entre los dos tipos de acciones referidos. El Director del ISEC, Eduardo Sevilla Guzmán, con un gran prestigio en el campo de la Sociología en España y en el de la Agroecología en Latinoamérica, es el motor y responsable de la mayoría de las actividades del Instituto. Junto al programa de Doctorado de carácter anual, organiza y coordina cada dos años una Maestría sobre la misma temática que se lleva a cabo en la Universidad Internacional de Andalucía. Debemos reconocer que El ISEC es un punto de referencia en España y Europa en el tema de la Agricultura Ecológica. El Centro de Investigación en Agricultura Ecológica creado recientemente por el Gobierno de Andalucía ha sido dotado en su totalidad con investigadores procedentes del Instituto.

El éxito del Programa de Doctorado del ISEC no debe medirse tanto por el número de tesis doctorales que se leen en el mismo –que son muchas-, sino, sobre todo, por el número de actividades que se ponen en marcha tras las lecturas de las tesis y por la red que se va tejiendo año tras año –hasta la fecha informal, aunque existan algunos convenios bilaterales- para el intercambio de experiencias, la puesta en marcha de proyectos conjuntos y la movilidad inter-continentes de investigadores y profesores europeos y latinoamericanos. En otro lugar, junto a mi colega boliviano de AGRUCO Freddy Delgado (1998), analicé el potencial y los obstáculos del Doctorado del ISEC. Hoy en día debo reconocer que obstáculos allí referidos, tales como las dificultades para la integración de los proyectos de investigación con las tesis doctorales o los problemas de entendimiento entre los miembros permanentes del ISEC de un perfil más agronómico y aquellos de una formación y dedicación más sociológica, han desaparecido. El potencial se ha convertido en una realidad que se puede comprobar con hechos y cifras⁷.

4.- Un futuro: Hacia una Extensión Rural ecosocial⁸

Este punto ya fue ampliamente analizado en nuestro libro de 1996⁹. Allí se dedicó un epígrafe titulado “Hacia una Extensión Agraria desde el paradigma ecosocial” al asunto (Sánchez de

⁶ Ejemplos de resultados en este sentido son las actividades que en la actualidad y en EMATER y EMBRAPA, así como en la Universidad Federal de Santa María (Brasil) llevan a cabo personas como Francisco R. Caporal, José A. Costabeber, Joao Canuto, José C. Costa Gomes o Eros M. Mussoi después de obtener su Doctorado en el ISEC.

⁷ Además de ello, debemos destacar que los elementos que conforman el enfoque teórico del Doctorado tales como la transdisciplinariedad, la sustentabilidad, las dimensiones de crítica social, de acción política y de construcción de un futuro investigador y docente común, así como el talante abierto de Profesores y Alumnos, cuyos papeles llegan a confundirse, propician un clima de camaradería que hace que se utilicen términos como “socialización del conocimiento” (Eros Mussoi lo acuñó en 1996) para referirse a un estilo docente realmente freiriano. De acuerdo con esta idea, el estudiante es el principal protagonista e intercambia con sus compañeros y con los Profesores sus saberes y materiales escritos (algo impensable en otras universidades europeas), teniendo además libertad para organizar cualquier actividad que se crea interesante -aunque no está programada- tal como un Seminario Permanente de Estudiantes (que suele funcionar casi todos los cursos), una charla-coloquio con algún Profesor español o extranjero, una visita de campo para conocer una experiencia, un viaje de estudios, etc.

⁸ El uso de los términos “Extensión Rural Ecosocial” se justifica por dos razones. En primer lugar, porque pensamos y así lo discutimos en el libro de 1996 que el término “extensión” puede seguir siendo utilizado a pesar de que las críticas sobre el paradigma de la transferencia de tecnología se centraran en él. En segundo lugar porque otros términos como “Extensión Agroecológica”, en nuestra opinión, no reflejan suficientemente el aspecto social central en nuestra posición teórica y práctica.

⁹ También puede consultarse un capítulo de nuestra autoría de un libro editado en Portugal en 1995.

Puerta, 1996: 324-358). Ahora sólo vamos a dedicar algunas líneas a dos temas tratados en el citado libro que deben ser ampliados, al tema de la comunicación objeto del libro en el que se inscribe el presente capítulo y a la matización de un cuarto punto. En concreto, vamos a discutir sobre la necesidad de basar la praxis extensionista en teorías del desarrollo sostenible y modelos de comunicación adaptados a éste y sobre las dimensiones de la sustentabilidad que reconocemos hoy, y, por último vamos a matizar los puntos del ya enunciado “Decálogo para la práctica de la Extensión Agraria Ecosocial”.

4.1.- La Extensión Rural y las Teorías del Desarrollo Rural

A toda acción de Extensión Rural subyace, si no es explicitada, una teoría del desarrollo. La Extensión Rural clásica procedente de las experiencias del SEC norteamericano está imbuida de las distintas corrientes de la ‘teoría de la modernización’, o de los distintos ‘enfoques de equilibrio’ sobre el desarrollo, que diría Havens (1972). La idea de la necesidad de que el campesino cambie de actitud y/o conducta y se abra a la adopción de innovaciones producidas por la ciencia está basada en las *teorías conductistas* del desarrollo elaboradas por Eisenstadt, Homans, Kunkel, etc.. El *psicodinamismo*, como un segundo enfoque de equilibrio elaborado por McClelland y Hagen, entre otros, teoriza que el desarrollo se produce a partir de las experiencias tempranas del niño, de la socialización, y esta idea es la base de la metodología de los Clubes 4H importados a Iberoamérica junto al resto de las metodologías de la Extensión Rural “made in USA”. Por último, las teorías de Rogers, Hoselitz, Hirschman y otros *difusionistas* se encuentran en la raíz de la idea de introducir las tecnologías de la Revolución Verde y otras producidas por la ciencia en la Agricultura como motor del desarrollo de ésta.

La Extensión Rural Ecosocial debe construirse a partir de las teorías del desarrollo rural sostenible, cuya elaboración está en marcha (Hulme y Turner, 1990; Altieri y Yuryevic, 1990; Norgaard, 1994; Leff, 1994; Escobar, 1995; McMichael, 2000; Sevilla, 2000; Sachs, 2002; Moguel y Sánchez de Puerta, en elaboración). Dentro de dichas teorías pueden distinguirse varios ‘discursos’. Para Escobar (1995): uno *liberal*, otro *culturalista* y un tercero al que denomina *ecosocialista*. En nuestra opinión, el segundo y el tercero de los discursos pueden unirse y conformar un paradigma ecosocial desde el que construir la Extensión Rural que perseguimos. Pensamos que, realmente, sólo existen dos discursos sobre el desarrollo sostenible: el que se esfuerza en cuantificar las externalidades negativas del desarrollo convencional para imputárselas a alguien y mantiene una fe ciega en la tecnología como solución a los problemas actuales, y el que cree que hay que cambiar muchas cosas: el nuestro. En este segundo discurso teórico sobre el desarrollo rural son centrales los conceptos de ‘sustentabilidad’, ‘conocimiento local’ y ‘participación’. El último ha sido ampliamente discutido desde los primeros escritos de Freire hasta hoy y pensamos que hay poco que aportar sobre él. El tema del conocimiento local ha sido tratado desde la antropología y la sociología, así como desde la filosofía de la ciencia, especialmente desde finales de los ochenta hasta ahora, pero opinamos que está pendiente la vuelta a los clásicos, ya que la idea no es nada novedosa¹⁰. El ilustre agrarista español Joaquín Costa¹¹ lo trató en 1911 y

¹⁰ Hayami y Ruttan en su clásico “Agricultural Development: An International Perspective” revisado y ampliado en 1985 reproducen una cita de L.H. Bailey en la que este autor en un trabajo de 1896 publicado por la Estación Experimental Agraria de la Universidad de Cornell con el título “Development of Agricultural Economics” afirma: “Los hombres cuyas investigaciones contribuyeron a la evolución de las ciencias agrarias quedaron impresionados con las innovaciones en métodos de cultivo hechas por los propios agricultores. Young, el ideólogo alemán de la revolución agrícola inglesa en el siglo dieciocho, consideró tal conocimiento como el único fundamento en el cuál podía basarse la agricultura científica.” (Hayami y Ruttan, 1985: 57).

¹¹ COSTA, J. (1911): “La agricultura expectante y la agricultura popular” en *Agricultura armónica*. Madrid, pp. 37-74. Citado en: FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1986): “Joaquín Costa y la enseñanza de la Agricultura en la España del s.

tenemos referentes como la Teoría Hegeliana del Conocimiento desde los cuales podríamos llegar a elaboraciones menos “taxonómicas” que las existentes. Además queda por estudiar el tema de la integración entre los conocimientos científico y local agrarios. Algunos autores han planteado la imposibilidad o gran dificultad de esta tarea (Rahnema, 1992; Portela, 1994) y sus peligros (Benvenuti, 1993), quizás porque nadie ha intentado explicar cómo llevarla a cabo. En cuanto a la sustentabilidad, también se trata de un concepto en construcción. En el epígrafe 4.3 expondremos nuestra interpretación del mismo.

4.2.- Los Modelos de Comunicación y el Desarrollo Rural

Aún hoy en día continúa siendo hegemónico el ‘modelo telecomunicativo’ inspirado en una vieja idea del politólogo americano Harold Lasswell, que vio la comunicación interpersonal como un proceso de intercambio de información entre un “emisor” y un “receptor” que codifican, decodifican, filtran, retro-accionan y dejan ver algo de sí mismos y de sus intenciones. Las mejoras de este modelo se han limitado a considerar que existen varias fuentes de información o a que se da un ‘proceso de convergencia’ en el que los actores sociales van intercambiando sus papeles “radiofónicos” hasta llegar a un entendimiento común (Rogers y Kinkaid, 1981). Ello no significa que no hayan aparecido algunas posturas detractoras del modelo telecomunicativo acusándolo de pasivo y asocial (De Coster, Bawin-Legros y Poncelet, 2004). La “nueva comunicación” reunida bajo el título de “Escuela de Palo Alto” ya puso el énfasis en el contexto socio-económico en el que se desarrolla la comunicación. Algunos autores, más recientemente, han querido ver en la comunicación la panacea del desarrollo social. Los conceptos típico-ideales de ‘sociedad de libre comunicación’ y ‘acción comunicativa’, definidos por Jürgen Habermas (1989), son un ejemplo de lo anterior.

Desde la perspectiva del desarrollo rural sostenible y la agroecología nos interesa, especialmente, la comunicación entre agentes de cambio y agricultores, campesinos o actores sociales rurales no ligados a la agricultura. Existen modelos más adecuados que el telecomunicativo a un paradigma ecosocial como el que proponemos construir. Nos referimos, por ejemplo, a las ideas del sociólogo británico Norman Long y su colega chileno Alberto Arce, desarrolladas a partir del análisis de situaciones de desarrollo rural en México. Arce y Long conciben la comunicación como un proceso de negociación, como un encuentro cara a cara (“encounter at the interface”) donde confluyen actores sociales con diferentes intereses, niveles de poder y riqueza, y normalmente dominios cognitivos distintos, si no antagónicos (Arce y Long, 1988). De acuerdo con esta visión, por ejemplo, un agente de desarrollo rural puede estar interesado en cumplir los objetivos de su institución para promocionarse o mantener su puesto de trabajo, mientras que el campesino -con quien se encuentra para animarlo a adoptar una tecnología- puede tener un interés oculto como el de recibir insumos de forma gratuita más adelante. Aunque el agente de desarrollo posea un mayor nivel de poder y riqueza, y aunque el campesino no entienda muy bien lo que se le propone, porque le estén comunicando un cambio tecnológico en lenguaje científico, es posible que adopte la innovación que se le ofrece, pero no por ésta en sí misma.

Un elemento clave en la agroecología, desde la perspectiva de la comunicación, es el encuentro entre actores sociales con un conocimiento científico y con un conocimiento local, campesino, indígena, popular o como prefiramos denominarlo. Para algunos autores, este ‘diálogo entre saberes’ no presenta ningún problema (Fals-Borda, 1988). En el extremo opuesto se encontraría Tajid Rahnema (1992), quien llama la atención sobre la inviabilidad de dicho proceso,

tal como lo plantea la agroecología o la investigación-acción participativa¹². Otros autores como Judy Clark y Jonathan Murdoch (1997) han seguido las recomendaciones de Rahnema, comenzando por una redefinición del conocimiento científico agrario y/o rural y de las diferencias de éste con el local, para mostrar como el primero se transforma en situaciones específicas. Sin embargo, los casos analizados por Clark y Murdoch no se corresponden con la integración de conocimientos agrarios pretendida por la agroecología. Como decíamos anteriormente aún tenemos esta tarea por delante.

4.3.- La sustentabilidad agraria y sus dimensiones

La idea de sustentabilidad de las prácticas y sistemas físicos y sociales agrarios que utilizamos se basa en la consideración de siete dimensiones del concepto. Estas son las siguientes:

- i) **dimensión física, natural o ecológica**, según la cuál una actividad productiva es sostenible siempre que no deteriore el medioambiente ni agote el stock de recursos naturales no renovables.
- ii) **dimensión económica**, por la que serán sostenibles las actividades que sean económicamente rentables, que no produzcan un empobrecimiento del productor. Aquí habría que distinguir la lógica económica capitalista de la campesina. Para Chayanov, el campesino no persigue minimizar los costes y maximizar el beneficio como el agricultor capitalista, sino un balance adecuado entre un nivel de ingresos aceptable y un grado de esfuerzo asumible por la familia campesina, que, además, debe ocupar toda su fuerza de trabajo en el proceso productivo.
- iii) **dimensión social**, que hace referencia a varios aspectos como el de la generación de empleo o el de la redistribución de rentas, pero también a cuestiones *culturales* como la de la preservación de la diversidad cultural (etnodiversidad), o, dentro de lo cultural, a aspectos *cognitivos* como el de la no erosión de los conocimientos locales agrarios.
- iv) **dimensión individual**, relativa a la ausencia de alienación del individuo en todas las esferas de éste concepto, como la de la libertad, la del sentimiento de pertenencia a un grupo, la de la autoestima, la de la capacidad creativa o la de la posesión de los medios de producción. Como es sabido, alienar significa privar a un individuo de algo que le pertenece, como lo son cada una de las cuestiones señaladas.
- v) **dimensión política**, por la que se consideran sostenibles aquellos sistemas, prácticas o actividades productivas donde es posible la participación real en la toma de decisiones de todos los miembros o actores sociales implicados.
- vi) **dimensión ética**, relativa a la satisfacción de las necesidades humanas objetivas y universales al modo en el que éstas son definidas por Amartya Sen en su “Development as freedom” (2000).
- vii) **dimensión espiritual**, según la cuál en sistemas agrarios como aquellos de carácter campesino pertenecientes a comunidades indígenas de Latinoamérica, Asia y Africa donde la agricultura es parte de una cosmovisión, esta última debería ser respetada para preservar la sustentabilidad de aquellos.

¹² “Cualquier intento de llevar a cabo una combinación de los dos conocimientos (local y científico), representados por personas locales y forasteras interactuando unas con otras es, no sólo es un ejercicio conceptualmente reduccionista y de tipo centón (“patchwork”), sino que puede, además, convertirse en una extraña mezcla de sesgos muy heterogéneos. El ejercicio tiende finalmente a no considerar el siguiente muy básico principio del aprendizaje –que no aprende quien afirma que ya sabe de antemano. La realidad es lo desconocido que tenemos que descubrir juntos, libres de toda presuposición e influencia de lo conocido.” (Rahnema, 1992: 122).

Para nosotros, las siete dimensiones enunciadas no forman parte de una pirámide, como la definida por Maslow para las necesidades humanas, sino que todas ellas tienen la misma prioridad, ya que existen múltiples interrelaciones entre ellas que pueden determinar que el no cumplimiento de una implique el fallo de todas ellas. Por ejemplo, el de la dimensión espiritual, que podría ser considerada como la menos trascendente o la última en ser alcanzada.

4.4.- El Decálogo para una Extensión Rural Ecosocial revisitado

En 1996 planteamos una serie de principios que deberían gobernar la práctica de la Extensión desde el paradigma ecosocial. Vamos a reproducirlos incluyendo algunos matices necesarios tras una reflexión de ocho años y la aparición de algunas ideas y conceptos novedosos y apropiados a nuestros objetivos.

Una Extensión Rural ecosocial podría ser practicada mejor por una institución de carácter público, ya que los agentes en este tipo de organizaciones tienen mayor estabilidad en el trabajo y posibilidades de promoción y pueden olvidarse de las tareas administrativas y de la financiación del sistema. Además, su carácter público también es apropiado si se va a trabajar con objetivos sociales y no meramente técnicos, pero puede ocurrir que el estado no haya adoptado una política de desarrollo rural en el sentido de ‘sustentabilidad fuerte’ que diría Martínez Alier. En este caso, sería más adecuado que la Extensión Rural ecosocial tuviera carácter no-gubernamental (ONGs) o semipúblico (sociedades anónimas financiadas por el estado y las cooperativas) o adoptara otra forma de Extensión “contratada”. Todas ellas deberían ser fórmulas que permitieran la gratuidad, al menos para los campesinos y pequeños agricultores, así como el cumplimiento de los siguientes requisitos:

- Establecer relaciones de diálogo, sujeto a sujeto, del extensionista con el agricultor, utilizando métodos de investigación-acción participativa que lleven a una integración de conocimientos científicos y locales compatible con la reproducción física, social y económica de los sistemas y estructuras sociales agrarias y permitan al agricultor o campesino auto-realizarse e impulsen la auto-exteriorización de su valor como persona y su sentimiento de pertenencia a una comunidad, es decir, que no le produzcan alienación (Sánchez de Puerta y Taberner, 1995).
- Concienciar agroecológicamente al agricultor para que adopte tecnologías sustentables y a la sociedad para que aprecie y prefiera los productos obtenidos con ese tipo de herramientas y respete las culturas locales. Una forma de introducir los productos ecológicos en el sistema agroalimentario cuando, inicialmente, no existen posibilidades de mercado, es el ‘consumo social’ en los hospitales, guarderías, escuelas, etc. También podría incluirse la agricultura ecológica como tema de estudio en los distintos niveles de educación en los que participa la sociedad civil no-agraria.
- Apoyar la persistencia de los campesinos y pequeños agricultores, por ser éstos los actores sociales más adecuados para iniciar la implementación de un desarrollo sostenible en el campo. Porque ya no es sólo que «lo pequeño es hermoso», como estableciera Schumacher, sino que «lo pequeño es generoso», como se ha establecido en la Universidad de California. Además se ha comprobado que los pequeños son los primeros en adoptar innovaciones agroambientales.

- Animar al agricultor a asociarse de forma voluntaria en cooperativas de todo tipo, como forma de romper enajenaciones de su proceso productivo o, dicho de otro modo, como medios para romper la dependencia económico-cognitiva de aquél de las firmas de inputs agrarios y de las entidades dedicadas a la transformación, comercialización y financiación agrarias (protección frente al mercado). Aquí se podrían tomar como referentes experiencias como la de la Agricultura Apoyada Comunitariamente analizada en este texto, pero siempre teniendo en cuenta su viabilidad dependiente de los contextos socioeconómicos en los que van a desarrollarse.
- Mediar ante el Estado para que implemente políticas de desarrollo endógeno en el campo, y llevar a cabo acciones políticas cuando la participación del agricultor en proyectos de desarrollo endógeno no sea una realidad. Esta es una dimensión de acción política que no aparece en la Extensión Rural clásica y que es esencial en la ecosocial.
- Reivindicar que se "nacionalice" la investigación y el desarrollo tecnológico agrarios y los resultados de estas actividades, así como la información precedera¹³ de interés agrario. Entiéndase: legisle en materia de investigación e información para que los procesos de I+D agrarios y los de obtención y elaboración de información precedera realizados por el sector público beneficien al pequeño agricultor y no se produzca una privatización de dichos procesos que favorezca exclusivamente a los grandes agricultores y a la agroindustria, tal como ha ocurrido en Estados Unidos (Curry y Kenney, 1990).
- Hacer de puente entre el agricultor y el investigador para que el primero participe en el desarrollo tecnológico e incorpore las condiciones locales agroecosociales de su trabajo en dicho proceso. Así mismo, facilitar la comunicación en plataformas para la toma de decisiones en las que participen todos los actores implicados en la 'cuestión agroambiental': agricultores, investigadores, consumidores, decisores políticos, miembros de los movimientos sociales, etc
- Influir en los técnicos (investigadores de la ciencia básica y aplicada) para que valoren el conocimiento local de los agricultores y no lo consideren, simplemente, como algo aprovechable por la ciencia, sino del mismo valor que ésta, propiciando una revolución ecológico-social en la pesquisa agraria.
- Apelar a los políticos y burócratas para que "desalienicen" la información de tipo socioeconómico, haciendo comprensible para el agricultor la normativa y formularios que acompañan a las medidas que le afectan y los objetivos que subyacen a éstas.
- Demostrar su superioridad frente a otras formas de hacer, ya que no debemos pensar que el modelo USA, el sistema de "Capacitación y Visitas" del Banco Mundial u otros modelos normativos con referencias en el paradigma de la transferencia de tecnología, que siguen desarrollándose, van a ser abandonados si no surgen otras fórmulas alternativas que los

¹³. Con el término "precedera" suele denominarse a la información necesaria en el proceso productivo agrario cuya validez es sólo temporal. Por ejemplo, los datos sobre evolución de los mercados o los datos meteorológicos, ambos fundamentales a la hora de tomar decisiones en la producción.

superen. De hecho, recientemente, Estados Unidos ha iniciado un nuevo proceso de exportación de su modelo, ahora a los países de la Europa del Este.

5.- A modo de conclusión

¿Cuál es el futuro de la Extensión Rural?. La respuesta más fácil e inmediata es el típico: “depende”. Depende de la institución que la financie e implemente. Hemos visto como a nivel mundial, y podríamos haber descendido al regional, nacional o local, la Extensión se configura de muy distintas formas y camina por distintos derroteros. Pero no ésta la pregunta que nos interesa aquí, sino ¿Qué futuro tiene una Extensión Rural desde el paradigma ecosocial?. Y, yo creo que “mucho”, tanto desde una perspectiva social como técnica. Desde el prisma social, porque sigue habiendo carencias en el medio rural, desigualdades, pobreza, reformas agrarias por acometer, etc. y todo ello es tan evidente en Latinoamérica y algunas zonas del Sur de Europa que no es necesario detenerse en su consideración. Veamos entonces algo menos obvio: ¿Por qué tiene futuro una Extensión Rural ecosocial desde el punto de vista de la tecnología?. Pues bien, porque vamos a afrontar un proceso de transición desde una agricultura “intensiva en recetas” a otra “intensiva en conocimiento”. Por citar un ejemplo tomado del Norte de la Provincia de Córdoba en España, podemos ver como, hasta ahora, el olivarero ha estado en manos de los agentes de extensión -que lo hicieron abandonar la agricultura tradicional para abrazar la moderna- y de las casas comerciales de insumos agrarios. El olivarero del Valle de Los Pedroches nunca ha llegado a ver una mosca del olivo porque ha sido animado a dar tratamientos preventivos con insecticidas. Su forma de luchar contra la plaga, que nunca ha llegado a ser tal, es tan irracional que aquél da más “curas” cuanto mejor le va económicamente. Sin embargo, hace unos años, muchos de los olivareros cordobeses han reconvertido sus explotaciones a la agricultura ecológica. Esto supone que deben conocer bien la mosca del olivo para detectar su ataque, tienen que saber medir los umbrales de daño a partir de los cuales deben utilizar nuevas tecnologías para “controlarla”, como las desarrolladas por ellos mismos junto a los técnicos para evitar el excesivo precio de las trampas de feromonas. Nos referimos a una botella de plástico de un refresco común a la que hacen unos agujeros en el tapón y llenan con un líquido apetitoso para la mosca del olivo tal como agua con azúcar. Ya no basta con ir a la tienda de pesticidas a preguntar que es lo último, lo mejor –normalmente lo más caro-, pedir consejo sobre el momento y las circunstancias de clima más apropiadas así como la dosis a aplicar. Evidentemente, el tendero no le va a explicar al olivarero como detectar la mosca, ni como medir su daño, ni qué tecnologías no disponibles en su establecimiento aplicar para ahorrar. Está claro que la Extensión tiene un futuro prometedor si se produce una transición agroecológica y si se plantea apoyar a los más desfavorecidos en el medio rural.

6.- Bibliografía

- ABELL, H. C. (1981): "Extension Strategy - Imitative or Innovative?" en CROUCH, B.R. y CHAMALA, S. (eds): *Extension, Education and Rural Development*. Tomo I. New York. John Wiley & Sons, pp. 11-14.
- ADAM, K.L. (2002): "Community Supported Agriculture". *Business Management Series*. Fayetteville, AR. Appropriate Technology Transfer for Rural Areas (ATTRA). Obtenido el 4 de Julio del 2002 (<http://attra.ncat.org/attra-pub/csa.html>).
- ALEX, G. et al. (2000): *Decentralizing Agricultural Extension: Lessons and Good Practice*. AKIS Good Practice Note. The World Bank.
- ALTIERI, M.A. Y YURJEVIC, A. (1990): *Towards an Agroecological Strategy for Sustainable Rural Development in Latin America*. Santiago de Chile. CLADES.
- A.N.D.A. (1991): *Situation of Agricultural Development in E.E.C. Countries. Proceedings of the Grignon Seminar*, 28-29 Octubre. Paris. A.N.D.A.
- ANSORENA, I. (1972): "Décadas de extensión rural latinoamericana: adopción, adaptación y reflexión: Necesidad de establecer nuevas orientaciones para el desarrollo rural" en *Desarrollo Rural en las Américas*, Vol. IV, Nº 3. pp. 249-278.
- ARCE, A. y LONG, N. (1988): "The Dynamics of Knowledge Interfaces Between Mexican Agricultural Bureaucrats and Peasants: A Case Study From Jalisco" en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, Nº 43, pp. 5-30..
- AXINN, G.H. (1988): "T&V (Tragic and Vain) Extension?" en *Interpaks Interchange*. Vol. 5, Nº 3, pp. 6-7.
- BANCO MUNDIAL (1996): *Agricultural Extension and Research: Achievements and Problems in National Systems*. Informe 15828. Obtenido el 18 de Noviembre de 1997 (<http://www.world-bank.org/html/oed/s15828.htmUT>).
- BENEDICTIS, M. de (1966): "L'Assistenza Tecnica Come Investimento Pubblico" en *Politica Agraria*, Vol. 13, Nº 4, pp. 31-40.
- BENOR, D. y HARRISON, J.Q. (1977): *Extensión Agrícola. Sistema de capacitación y visitas*. Washington. Banco Mundial.
- BENVENUTI, B. (1993): "How to Utilize "Local Knowledge": A Likely Case of Scientifically Created New Ignorance?". Comunicación presentada al XV Congreso Europeo de Sociología Rural. Wageningen, 2-6 Agosto. (Mimeo).
- BLUM, A. e ISAAK, M. (1988): "Adaptation of the Training and Visit Extension System to Changing Socio-Cultural and Agro-Ecological Conditions". Comunicación presentada en el 7th World Congress for Rural Sociology, Bolonia (Italia), 25-30 Junio. (Mimeo. Cortesía del autor).
- BOSCO PINTO, J. (1973): "Extensión o educación: una disyuntiva crítica" en *Desarrollo Rural en las Américas*, Vol. 5, Nº 3, pp. 165-186.
- BUTLER, C. y FLORA, J.L. (1989): "An Historical Perspective on Institutional Transfer" en COMPTON, J.L (ed): *The Transformation of International Agricultural Research and Development*. Boulder, Colorado. Lynne Rienne Publishers, pp. 7-31.
- BUTTEL, F.H. (1991): "The Restructuring of the American Public Agricultural Research and Technology Transfer System: Implications for Agricultural Extension" en RIVERA, W.M. y GUSTAFSON, D.J. (eds): *Agricultural Extension: Worldwide Institutional Evolution and Forces for Change*. Amsterdam. Elsevier, pp. 43-56.
- CAPORAL, F.R. (2003): *Superando a Revolução Verde: A transição agroecológica no estado do Rio Grande do Sul, Brasil*. Santa María (RS). Obtenido el 14 de Julio de 2003. (<http://www.ecoagencia.com.br/artigos/caporal1.htm>)
- CARY, J.W. (1993): "Changing Foundations for Government Support of Agricultural Extension in Economically Developed Countries" en *Sociologia Ruralis*, Vol. 33, Nº 3/4, pp. 336-347.

- CERNEA, M.M. (1981): "Sociological Dimensions of Extension Organization: The Introduction of the T&V System in India" en CROUCH, B.R. y CHAMALA, S. (eds) *Extension Education and Rural Development*. Vol. 1. International Experiences in Communication and Innovation. New York. John Wiley & Sons, pp. 221-235.
- CLARK, J. y MURDOCH, J. (1997): "Local Knowledge and the Precarious Extension of Scientific Networks: A Reflection on Three Case Studies" en *Sociologia Ruralis*, Vol. 37, N° 1, pp. 38-60.
- COFFEY, S.G. y CLARK, R.A. (1996): *Reengineering an Extension Service*. Obtenido el 22 de Noviembre de 1999 (<http://www-esd.worldbank.org/extension/cases/CASES005.shtmUT>).
- CURRY, J. y KENNEY, M. (1990): "Land-Grant University-Industry Relationships in Biotechnology: A Comparison with the Non-Land-Grant Universities" en *Rural Sociology*, Vol. 55, N° 1, pp. 44-57.
- CHAYANOV, A.V. (1988): *L'economia di Lavoro. Scritti Scelti*. Milán. Franco Angeli - INSOR.
- DE BENEDICTIS, M. (1984): "Les Services de vulgarisation dans une agriculture hétérogène, le cas de l'Italie" en *Economie Rurale*, N° 159, pp. 51-57.
- DE COSTER, M.; BAWIN-LEGROS, B. y PONCELET, M. (2004): *Introducción a la Sociología*. Madrid. Tecnos.
- DEXTER, K. (1984): "Les services de vulgarisation, les firmes d'amont et d'aval, et les organismes de commercialitation" en *Economie Rurale*, N° 159, pp. 67-70.
- DÍAZ BORDENAVE, J. (1970): "Un nuevo rumbo para la Extensión en América Latina". IICA. *Publicación Miscelánea*, pp. 131-140.
- DÍAZ BORDENAVE, J. (1977): *Communication and rural development*. Gembloux. UNESCO.
- ENGEL, P.G.H. (1998): "Facilitando el Desarrollo Sostenible: ¿Hacia una Extensión Moderna?". Documento para la Conferencia Electrónica: *Experiencias de Servicios Privatizados y Descentralizados de Asesoría a la Agricultura Campesina en América Latina y el Caribe (1-30 Abril 1998)*. Obtenido el 22 de Octubre de 1999 (<http://www.fidamerica.cl/ivcondp.htmlUT>).
- ESCOBAR, A. (1995): "El Desarrollo Sostenible: Diálogo de Discursos" en *Ecología Política*, N° 9, pp. 8-25.
- EVENSON, R.E. (1986): "The Economics of Extension" en JONES, G. E. (ed) *Investing in Rural Extension: Strategies and Goals*. London. Elsevier Applied Science Publishers, pp. 65-87.
- FALS-BORDA, O. (1988): *Knowledge and People's Power*. New Delhi. Indian Social Institute.
- F.A.O. (ed) (1971): *La Extensión Rural en América Latina y el Caribe: Informe de la Conferencia Técnica de Extensión Agrícola y Juventud Rural (Chiclayo (Perú), 29 de Noviembre al 12 de Diciembre de 1970)*. Roma. FAO.
- FEENSTRA, G. (1994): "CSAs: the Consumer-Farmer Connection" en *California Agriculture*, Vol. 48, N° 5, pp. 8.
- FISK, J.W.; HESTERMAN, O.B. y THORNBURN, T.L. (2000): "Integrated farming systems: a sustainable agriculture learning community in the USA" en RÖLING, N.G. y WAGEMAKERS, M.A.E. (eds): *Facilitating Sustainable Agriculture. Participatory Learning and Adaptive Management in Times of Environmental Uncertainty*. Cambridge. Cambridge University Press, pp. 217-231.
- FREIRE, P. (1973): "Extension or Communicating?" en *Education for critical consciousness*. New York. Seaberg Press. (Edición castellana en: FREIRE, P. (1988): *¿Extensión o comunicación?. La concientización en el medio rural*. Siglo XXI. (16ª ed.)).
- FREIRE, P. (1968): "La concepción bancaria de la educación y la deshumanización. La concepción problematizadora de la educación y la humanización". Santiago de Chile. SINAMOS-DGAE. (Mimeo).

- GARFORTH, Ch. (2002): "ADAS and the privatization of advisory services in England and Wales". Workshop on *Extension and Rural Development: Convergence of Views on International Approaches?*. Sustainable Agricultural Systems and Knowledge Institutions Thematic Group. The World Bank and USAID. 12-15 November. Washington, D.C. Obtenido el 30 de Agosto de 2003 ([http://lnweb18.worldbank.org/ESSD/ardext.nsf/26ByDocName/AHistoryofExtensionatUSAID/\\$FILE/USAIDThompson.pdf](http://lnweb18.worldbank.org/ESSD/ardext.nsf/26ByDocName/AHistoryofExtensionatUSAID/$FILE/USAIDThompson.pdf))
- GOE, W.R. y KENNEY, M. (1988): "The Political Economy of the Privatization of Agricultural Information: The Case of the United States" en *Agricultural Administration and Extension*, Vol. 28, N° 2, pp. 81-99.
- GOREN, M. y ELKANA, Y.O. (1997): *The Case of Israel: Privatizing a Public Extension Service*. Obtenido el 1 de Septiembre del 2003 (<http://lnweb18.worldbank.org/ESSD/ardext.nsf/26ByDocName/IsraelPrivatizingaPublicExtensionService>).
- HABERMAS, J. (1989): *The theory of communicative action*. Vol. I y II. Oxford. Polity Press.
- HATHAWAY, D.E. et col. (1974): "Public Sector Research and Education and the Agribusiness Complex: Unholy Alliance or Socially Beneficial Partnership?" en *American Journal of Agricultural Economics*, Vol. 56, N° 6, pp. 993-1002.
- HAVENS, A.E. (1972): "Methodological issues in the study of development" en *Sociologia Ruralis*, Vol. 12, N° 3/4, pp. 253-272.
- HAYAMI, Y. y RUTTAN, V.W. (1985): *Agricultural Development: An International Perspective*. (Edición ampliada y revisada de la original de 1971). Baltimore. The John Hopkins University Press.
- HOFFMANN, V.; LAMERS, J. y KIDD, A.D. (2000): *Reforming the Organization of Agricultural Extension in Germany: Lessons for Other Countries*. Network Paper N° 98. Agricultural Research and Extension Network, ODI.
- HULME, D. (1983) "Agricultural Extension: Public Service or Private Business?" en *Agricultural Administration*, N° 3, pp. 65-79.
- HULME, D. y TURNER, M. (1990): *Sociology and Development: Theories, Policies and Practices*. New York. Harvester Wheatsheaf.
- JONES, G.E. (1981): "The Origins of Agricultural Advisory Services in the Nineteenth Century" en *Social Biology and Human Affairs*, Vol. 48, N° 2, pp. 89-106.
- JONES, G.E. (1982): "The Clarendon Letter" en JONES, G.E. y ROLLS, M. (eds) *Progress in Rural Extension and Community Development*. Vol. 1. London. John Wiley & Sons.
- JONES, G.E. y GARFORTH, Ch. (1998): "The history, development and future of agricultural extension". Capítulo 1 del Manual editado para la FAO por SWANSON, BENTZ y SOFRANKO en 1998. Obtenido el 20 de Marzo del 2002 (<http://www.fao.org/docrep/W5830E/w5830e03.htmUT>).
- KAY, C. (1995): "Desarrollo rural y cuestiones agrarias en la América Latina contemporánea" en *Agricultura y Sociedad*, N° 75, pp. 27-82.
- LEFF, E. (1994): "Los paradigmas del ecodesarrollo" en *Ecología y capital*. Madrid. Siglo XXI, pp. 314-365.
- MATA, B. (1973): *A Extensão Rural na América Latina*. Documento para discussão no 2º Curso Regular da CREFAL, Pátzcuaro, Michoacán.
- MAUNDER, A.H. (1966): "Why an Extension Service Today in Other Countries?" en SANDERS, H.C.; ARBOUR, M.B.; BOURG, T2.; CLARK, R.C.; FRUTCHEY, F.P. y JONES, J.H.Jr. 1966: *The Cooperative Extension Service*. London. Prentice-Hall, pp. 7-12.
- McDOWELL, G.R. (2001): *Land-Grant Universities and Extension into the 21st Century – Renegotiating or Abandoning a Social Contract*. Ames, Iowa. Iowa State Press..
- McMICHAEL, Ph. (2000): *Development and Social Change: A Global Perspective*. London. Pine Forge Press.

- MOSS, J.W. y LASS, C.B. (1988): "A History of Farmers Institutes" en *Agricultural History*, Vol. 62, Nº 2.
- MULLER, P (1984): *Le technocrate et le paysan*. Paris. Editions Ouvrières.
- NATIONAL RESEARCH COUNCIL (1991): *Sustainable Agriculture Research and Education in the Field*. Washington, D.C.. National Academy Press.
- NORGAARD, R.B. (1994): *Development Betrayed: The End of Progress and a Coevolutionary Revisioning of the Future*. London. Routledge.
- O.C.D.E. (1977): "Enquête sur les services de vulgarisation dans les pays membres de l'O.C.D.E.. Paris. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (Mimeo).
- PORTELA, J. (1994): "Agriculture: Is the Art de la Localité Back?" en DENT, J.B. y MCGREGOR, M.J. (eds): *Rural and Farming Systems Analysis: European Perspectives*. Oxon (UK). CAB International, pp. 269-18.
- PROOST, J. (1994): "The Dutch agricultural knowledge and information system" en RÖLING, N.G.; PROOST, J. y DANGBÉGNON, C.: *The setting: Background on agricultural innovation*. Zeist. Peter Linde Production, pp. 16-25.
- RAHNEMA, T. (1995): "Participation" in SACHS, W. (ed): *The Development Dictionary. A Guide to Knowledge as Power*. London. Zed Books, pp. 116-131.
- RIVERA, W.M. (1991): "Sustainable Agriculture: A Unifying Concept for Agriculture and a Central Strategy for Extension" en RIVERA, W.M. y GUSTAFSON, D.J. (eds): *Agricultural Extension: Worldwide Institutional Evolution and Forces for Change*. Amsterdam. Elsevier, pp. 189-201.
- RIVERA, W.M. (2000a): *Agricultural and Rural Extension: Options for Reform*. Informe para The Food and Agriculture Organization of the United States, Sustainable Development Research and Extension (SDRE). (Mimeo. Cortesía del Autor).
- RIVERA, W.M. (2000b): "The Invisible Frontier: The Current Limits of Decentralization and Privatization in Developing Countries". Ponencia para la Association for International Agricultural and Extension Education. Arlington, Marzo del 2000. (Mimeo. Cortesía del Autor).
- RIVERA, W.M. (2000c): "The Changing Nature of Agricultural Information and the Conflictive Global Developments Shaping Extension" en *Journal of Agricultural Education and Extension*, Vol. 7, Nº 1, pp. 31-41.
- RIVERA, W.M.; ZIJP, W. y ALEX, G. (2000): *Contracting for Extension: Review of Emerging Practices*. AKIS Good Practice Note. The World Bank. (Mimeo. Cortesía del Autor).
- RIVERA, W.M. (2001a): "Whither Agricultural Extension Worldwide?: Reforms and Prospects" en WOLF, S. y ZILBERMAN, D. (eds): *Knowledge Generation and Technical Change: Institutional Innovation in Agriculture*. Berkeley. (Mimeo. Cortesía del Autor).
- RIVERA, W.M. (2001b): *Agricultural and Rural Extension Worldwide: Options for Institutional Reform in the Developing Countries*. Roma. FAO.
- ROGERS, E.M.; EVELAND, J.D. y BEAN, A.S. (1976): *Extending the Agricultural Extension Model*. Stanford. School of Communication, Stanford University.
- ROGERS, E.M. y KINKAID, D.L. (1981): *Communication networks. Towards a new paradigm for research*. New York. Free Press.
- ROGERS, E.M. (1989): "Evolution and Transfer of the U.S. Extension Model" en COMPTON, J.L (ed): *The Transformation of International Agricultural Research and Development*. Boulder, Colorado. Lynne Rienne Publishers, pp. 137-152.

- SACHS, W. (2002): "Desarrollo sostenible" en REDCLIFT, M. y WOODGATE, G. (eds): *Sociología del medio ambiente: Una perspectiva internacional*. Madrid. McGraw Hill, pp. 63-75.
- SAMY, M; SWANSON, B. y SOFRANKO, A. (2003): "Privatization of Information and the Role of Agricultural Extension" en KOZÁRI, J. (ed): *Rural Extension and Training/Education as the Missing Elements in Rural Development Projects: Proceedings of the 16th ESEE*. Eger (Hungria). Szent István University, pp. 250-251. (Mimeo).
- SÁNCHEZ DE PUERTA, F. (1994): "Chayanov and Russian Social Agronomy (1918)" en *European Journal of Agricultural Education and Extension*, Vol. 1, N° 3, pp. 15-34. (<http://library.wur.nl/ejae/v1n3-2.html>).
- SÁNCHEZ DE PUERTA, F. y TABERNER, J. (1995): "Innovación y alienación en la Agricultura: Una perspectiva socioecológica" en *Agricultura y Sociedad*, N° 74, pp. 159-177.
- SÁNCHEZ DE PUERTA, F. (1995): "Sociología de la Agricultura y tecnología agraria: Más allá de la simple consideración del agricultor" en S.P.E.R. (ed): *III Colóquio Hispano-Português de Estudos Rurais*. Lisboa. Sociedade Portuguesa de Estudos Rurais, Vol. I, pp. 245-262.
- SÁNCHEZ DE PUERTA, F. (1996): *Extensión agraria y desarrollo rural: Sobre la evolución de las teorías y praxis extensionistas*. Madrid. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 542 pp.
- SÁNCHEZ DE PUERTA, F. y DELGADO, F. (1998): "Towards a Holistic Approach to Farming Systems Research-Training-Extension: The Cases of AGRUCO-Bolivia and ISEC-Spain" en JUNTA DE ANDALUCÍA (ed): *Technical and Social Systems Approaches for Sustainable Rural Development*. Sevilla. Consejería de Agricultura y Pesca, pp. 469-484.
- SAR-SHALOM, Y. (1988): "Un servicio de extensión agrícola en un medio cambiante: La experiencia israelí". Trabajo presentado en el *Seminario de Extensión Nacional*. Madrid, 7-11 Noviembre. (Mimeo).
- SEN, A. (2000): *Development As Freedom*. Oxford. Oxford University Press.
- SEVILLA GUZMÁN, E. (2000): "Agroecología y desarrollo rural sustentable: una propuesta desde Latino América" en SARANDÓN, S. (ed): *Agroecología. El camino para una agricultura sustentable*. Rosario (Argentina). Obtenido el 15 de Julio de 2003 (<http://www.jornadadeagroecologia.com.br/textos/artigo241001.pdf>)
- SHARP, J.; IMERMAN, E. y PETERS, G. (2002): "Community Supported Agriculture (CSA): Building Community Among Farmers and Non-Farmers" en *Journal of Extension*, Vol. 40, N° 3. Obtenido el 4 de Julio del 2002 (<http://www.joe.org/joe/2002june/a3.html>).
- STOCKDALE, J.D. (1977): "Technology and Change in U.S. Agriculture: Model or Warning?" en *Sociologia Ruralis*, N° 17, pp. 43-58.
- THOMPSON, T.S. (2002): "A History of Extension at USAID". Workshop on *Extension and Rural Development: Convergence of Views on International Approaches?*. Sustainable Agricultural Systems and Knowledge Institutions Thematic Group. The World Bank and USAID. 12-15 November. Washington, D.C. Obtenido el 30 de Agosto de 2003 ([http://lnweb18.worldbank.org/ESSD/ardext.nsf/26ByDocName/AHistoryofExtensionatUSAID/\\$FILE/USAIDThompson.pdf](http://lnweb18.worldbank.org/ESSD/ardext.nsf/26ByDocName/AHistoryofExtensionatUSAID/$FILE/USAIDThompson.pdf))
- TRIGO, E.J. y KAIMOWITZ, D. (1992): *Agricultural Research and Technology Transfer in Latin America in the 1990s*. (Mimeo. Cortesía de mi colega Antonio C. Herruzo).
- UMALI, D.L. y SCHWARTZ, L. (1994): *Public and Private Agricultural Extension: Beyond Traditional Frontiers*. World Bank Discussion Papers N° 236. Washington D.C.. The World Bank.
- U.S.D.A. (1988): *Cooperative Extension System: National Initiatives: Focus On Issues*. Washington D.C. United States Department of Agriculture.